



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 23 de junio de 2002

Amadísimos hermanos y hermanas:

1. El mes de junio se caracteriza, de modo particular, por la devoción al *Sagrado Corazón de Jesús*. Celebrar el Corazón de Cristo significa *dirigirse hacia el centro íntimo* de la persona del Salvador, el centro que la Biblia identifica precisamente con su corazón, sede del amor que ha redimido el mundo.

Si ya el corazón humano representa un misterio insondable que sólo Dios conoce, ¡cuánto más sublime es el Corazón de Jesús, en el que late la vida misma del Verbo! En él, como sugieren las hermosas letanías del Sagrado Corazón, haciéndose eco de las Escrituras, se encuentran todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia, y toda la plenitud de la divinidad.

Para salvar al hombre, víctima de su misma desobediencia, Dios quiso darle un "corazón nuevo", fiel a su voluntad de amor (cf. *Jr 31, 33; Ez 36, 26; Sal 50, 12*). Este corazón es el Corazón de Cristo, *la obra maestra del Espíritu Santo*, que comenzó a latir en el seno virginal de María y fue traspasado por la lanza en la cruz, convirtiéndose de este modo, y para todos, en manantial inagotable de vida eterna. Ese Corazón es ahora prenda de esperanza para todo hombre.

2. *¿Cuán necesario es para la humanidad contemporánea el mensaje que brota de la contemplación del Corazón de Cristo!* En efecto, ¿de dónde, si no es de esa fuente, podrá sacar las reservas de mansedumbre y de perdón necesarias para resolver los duros conflictos que la ensangrientan?

Al Corazón misericordioso de Jesús quisiera encomendarle hoy de modo especial a cuantos viven

en *Tierra Santa*: judíos, cristianos y musulmanes. Ese Corazón que, colmado de afrentas, *no albergó jamás sentimientos de odio y venganza*, sino que pidió el perdón para sus asesinos, nos señala *el único camino para salir de la espiral de la violencia*: el de la pacificación de los ánimos, de la comprensión recíproca y de la reconciliación.

3. Junto con el Corazón misericordioso de Cristo veneramos el *Corazón inmaculado de María santísima*, mediadora de gracia y de salvación.

A ella nos dirigimos con confianza ahora para implorar misericordia y paz para la Iglesia y para el mundo entero.